

Día Veinticuatro " ROSA MINIATURA "

*Esclarecida Reina de las almas,
Fragante flor entre las flores puras,
Acepta mis rositas y mis palmas
Y elévame contigo a las alturas*



¡Qué esbelta y majestuosa es la palmera!
cómo se eleva rebosando vida y aunque se
ve tan alta, nunca impera, sabe doblarse y
nada le intimida

Si sopla el huracán y su ramaje con furia
azota, cierra su abanico, - bajo sus ramas,
pasa el oleaje, y no marchita su verdor tan
rico.

Sólo ella vivir puede en el desierto
soportando el furor de olas de arena; y
formando con otras dulce huerto
permanece allí en pie, firme y serena.

Resiste de los vientos el embate sin que le
asuste el vendabal; es fuerte, y siempre
pronta está para el combate, y queda
vencedora de la muerte. ¡Qué imagen de
María tan acabada, majestuosa palmera
de este suelo,! como ella sin cesar está
elevada, siempre su frente señalando al
cielo.

Como ella sin cesar vivió doblada por su
gran humildad esclarecida, con su heroica
virtud tan arraigada, a su alma hermosa
nada le intimida.

Vivió sin alterarse en el desierto,
resistiendo un combate sin segundo, y
formando a las almas dulce huerto en el
oleaje aterrador del mundo.

Vencedora del mundo y del pecado,
triunfadora del mal, jamás vencida, fue
por su corazón inmaculado la joya del
Edén, la preferida.

Aunque se vio tan alta no imperaba, fue

tan humilde que en su misma altura sin
cesar ante Dios se anonadaba; por eso es
tan sublime, casta y pura.

Por eso fue la Madre del Eterno, por su
hermosa virtud excelsa brilla; por ella es
triunfadora del infierno, y le da la victoria
al que se humilla.

Por eso es en el cielo la primera después
de Dios que la formó tan santa, y aquí en la
tierra, la creación entera se postra
reverente ante su planta.

Si eres la flor más bella y más preciada, si
sobre todas se elevó tu tallo,

¿Qué flor te ofreceré, Madre adorada,
orgullo y gala del bendito Mayo?

Esta rosita de color de aurora forma
graciosos ramos, hoy traje uno, es de una
dulce planta trepadora, lindo vástago,
amado cual ninguno.

Asida al tronco del robusto pino o del
hermoso fresno, sube ansiosa; así se
eleva en el amor divino quien a la cruz se
abrazo generosa.

Así subiste tú, cual la rosita que ahora
vengo a obsequiarte, Niña mía, abrazada a
la cruz tu manecita y enclavándote allí con
alegría.

Esclarecida Reina de las almas, fragante
flor entre las flores puras, acepta mis
rositas y mis palmas y elévame contigo a
las alturas.